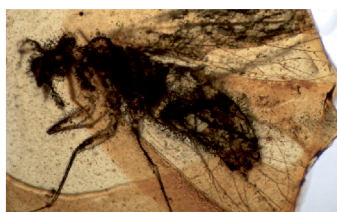


GEOLÓGIA

Esta pieza de ámbar pulida muestra sus tonos anaranjados bajo el foco de una luz artificial.



Los insectos como éste, atrapados en el ámbar hallado en El Soplao presentan un estado de conservación excepcional.

Un filón en El Soplao La cueva cántabra de El Soplao, famosa por albergar excepcionales formaciones excéntricas de aragonito y calcita, no deja de asombrar a los científicos. Si hace aproximadamente un año, unas obras en la carretera de acceso a la cueva pusieron al descubierto una asombrosa capa de ámbar a sólo tres kilómetros de la entrada, tras la última excavación, realizada el pasado mes de octubre, el equipo de científicos del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) dirigido por Idoia Rosales ha comprobado que se trata del yacimiento de ámbar cretácico más importante de Europa. «Es una bolsada de ámbar de al menos 25 metros de longitud, que contiene insectos y artrópodos que vivieron aquí hace 110 millones de años», afirma la geóloga. Entre ellos, se ha descubierto siete nuevas especies, que están siendo estudiadas por paleontólogos del IGME y de la Universidad de Barcelona, bajo la coordinación de Xavier Delclós.

Según el paleoentomólogo del IGME Enrique Peñalver, el yacimiento se originó tras un gran incendio. «En aquella época había en Cantabria un clima tropical y eran abundantes las tormentas y los huracanes. Seguramente un rayo desencadenó un gran incendio en un bosque de coníferas con grandes acúmulos de resina. El suelo debió de quedar desprotegido frente a la erosión, y el agua arrastró hasta los medios costeros enormes cantidades de brasas y resina junto a la madera quemada», explica. El yacimiento alberga un tipo de ámbar de color azul púrpura extremadamente raro, cuya estructura química estudian el bioquímico César Menor, del Centro de Astrobiología, y los geoquímicos Fernando Tornos, del IGME, y Francisco Velasco, de la Universidad del País Vasco. —Eva Van den Berg